

Cátedra Pública

Urge reconfigurar el orden mundial

Almamater.udea.edu.co. Luis Jorge Garay. Marzo 2009. Doctor en Economía. Massachusetts Institute of Technology

Con todo lo que se ha dicho y sin embargo lo más certero es que en el mundo **nadie parece tener claridad** respecto de la crisis financiera y económica que tiene cavilando a gobiernos, empresarios, líderes e intelectuales alrededor del planeta.

Frente a la debacle que se cierne en la economía global reina la incertidumbre y se multiplican las explicaciones de diversa índole para caracterizar la naturaleza y las repercusiones del descalabro, y pocos parecen atinar a las consecuencias de un **modelo económico, político y social** que se resiste a desaparecer o al menos a transformarse para evitar un descalabro peor al que vaticinan los agoreros y avezados analistas.

"Si Colombia quiere ser una sociedad democrática decente, o sea, que tenga una moral pública, tiene que avanzar simultáneamente en la reducción de la pobreza, en la inclusión social, como lo está intentando la Corte Constitucional en defensa de la Constitución de 1991; tiene que avanzar en democracia para un nuevo modelo de sistema de mercado, y tiene que garantizar que las víctimas sean reparadas de manera integral y con una verdadera transformación democrática. Mientras el 9% de su población no venga a ser reparada integralmente, tampoco tiene futuro como sociedad moderna, democrática, civilizada, bajo cualquier sistema", dice Garay.

Para el economista Luis Jorge Garay Salamanca es claro que la crisis financiera no es la causa, sino apenas un detonante de una crisis con raíces más profundas, que no sólo económica, sino social, y que gira alrededor de los pilares que sustentan el sistema capitalista dominante, el mismo que requiere con urgencia de una reconfiguración tal que, si no se acierta en ello **las consecuencias serán en detrimento del Estado de derecho** y, por supuesto, de las gentes más pobres.

Así lo planteó en la cátedra pública convocada por la rectoría de la Universidad de Antioquia, el 18 de febrero, en la que el connotado investigador aportó elementos para dilucidar el carácter, la naturaleza, la profundidad y los alcances de la crisis del mercado capitalista neoliberal y la crisis del Estado de derecho, cuestionó las sociedades capitalistas y reflexionó sobre las implicaciones de tal crisis en Colombia. ALMA MATER presenta apartes de su intervención en el teatro universitario Camilo Torres Restrepo.

Naturaleza

El mundo de hoy –dice Garay– se puede caracterizar por una **profunda incertidumbre**, tanto entre sus principales **actores económicos y políticos**, como entre los principales **intelectuales**, acerca de cuál es la naturaleza de la crisis actual.

Una muestra de ello son las diversas posiciones al respecto de intelectuales líderes del mundo como el Premio Nobel en Economía, [Joseph Stiglitz](#), crítico del modelo de globalización neoliberal, para quien no se trata únicamente de una crisis financiera internacional, sino que la de ahora es el detonante de una crisis más profunda del sistema económico, y por lo tanto, [la salida eventual no consiste sólo en solucionar los problemas financieros del sistema bancario y financiero internacional](#) sino que hay que [reformular](#) el mismo sistema económico e introducir cambios sustantivos al modelo mediante el cual se ha administrado la globalización capitalista en el mundo, el neoliberal.

La segunda perspectiva –señala Garay–, es la del también Premio Nobel en Economía [Amartya Sen](#), para quien [la crisis es en torno a los fundamentos propios del sistema de mercado](#), los principios rectores, los valores, los comportamientos, y la responsabilidad pública de los actores económicos centrales dentro del sistema capitalista.

Sen sostiene que el mejor sistema de administración de las sociedades y economías del mundo es un [sistema de mercado regulado por el Estado Social de Derecho](#), orientado a la inclusión social y a la reducción de la desigualdad. Bajo esta perspectiva, la crisis de ahora no es un mero desajuste del sistema económico neoliberal que, como resultado de la perversa desregulación de los mercados, llevó a la explosión de los apetitos desordenados y del [espíritu animal de los agentes económicos](#) para el usufructo de sus intereses privados, en detrimento del interés colectivo público. Por lo mismo, plantea que el mercado tiene que partir de una moral pública, la cual han quebrantado los actores líderes del sistema financiero.

Otro Premio Nobel, el profesor [Immanuel Wallerstein](#), el primero que se anticipó a la globalización y al sistema global mundial, ofrece otra versión de los hechos. Para él –dice Garay– la de hoy [es una crisis sistémica del capitalismo global](#), y no será la última, pero sí el preámbulo para un cambio del mismo, cambio que podría ocurrir dentro de los próximos treinta a cincuenta años. Según Wallerstein el sistema capitalista mundial no va a poder lograr, bajo los modelos existentes de gestión (el keynesiano, el neoliberal), superar las profundas contradicciones ni el carácter intensamente excluyente y antidemocrático tal como lo ha padecido el mundo en las últimas décadas.

[Coincidencias](#)

Pese a la falta de coincidencia en el carácter y naturaleza de la crisis –observa Garay– entre los hacedores de políticas y los líderes de los países desarrollados, sin embargo, hay consenso general sobre algunos aspectos.

En [primer lugar](#) –dice– ellos piensan que hay que retomar un sistema de valores de los actores económicos poderosos del mundo hacia un verdadero sistema de mercado. En [segundo lugar](#), concuerdan en que hay que retomar papeles esenciales de los Estados para regular el mercado, para disciplinarlo, y para garantizar el comportamiento y la conducta de los espíritus animales de los capitalistas, como lo llamaba así Adam Smith, con la intención de recuperar una moral pública. En [tercer](#)

lugar, concuerdan en que se requiere una reformulación de todo el sistema regulatorio internacional, no sólo del sistema financiero, sino también del movimiento de capitales en el mundo, y algunas reformas sustantivas sobre la regulación de los mercados a nivel nacional, so pena de que la crisis que hoy apenas se está iniciando del sistema económico (y social, agrega Garay), pueda eclosionar hasta romper el pacto social aún vigente en los Estados Sociales de Derecho desarrollados.

Garay también alude a un **tercer grupo de actores**, que no son hacedores de políticas, ni líderes de países ni representantes de gobierno, pero que definen buena parte del rumbo económico del mundo, los **grandes dueños**, **administradores** y **gestores del capital**, y **algunos grandes especuladores**, entre los que cuenta George Soros, quien argumenta que la gravedad de la crisis es tal, que en medio del desconocimiento de cómo actuar de manera acertada para evitar su profundización, es posible que, de no acertar, se generen fracturas en lo que hoy conocemos como geopolítica mundial.

Implicaciones

En concepto de Garay, la crisis financiera es apenas el detonante de una crisis económica más profunda. No se trata tampoco de una crisis económica y solamente económica. Se trata de una crisis, en el mejor de los casos, social y económica, alrededor de principios fundacionales del sistema capitalista actualmente predominante, que requiere, en una concepción que va más allá de lo que defienden los Nobel, una reconfiguración del sistema capitalista.

El problema –dice– es que no hemos desarrollado todavía alternativas de la conducción del sistema económico social mundial.

En primer lugar –explica–, con la implantación del modelo neoliberal consistente en la desregulación de los mercados, el Estado quedó marginado de funciones esenciales e indelegables, y de responsabilidades de carácter eminentemente público. Dichas funciones quedaron en manos de actores privados que, por su poder y posición en la estructura económica, política y social en el mundo, al abandonar su moral pública, llevaron a la eclosión no sólo del sistema económico, sino también a la perversión de prácticas, valores, conductas y comportamientos que traicionaron el espíritu del mercado, supeditando el Estado Social de Derecho a prácticas oportunistas e individuales.

La corrupción de esas prácticas –subraya– ha hecho que se premie la búsqueda del enriquecimiento fácil y rápido, como ocurre con el sistema financiero internacional y los bancos, cuando a través de **bonos basura**, buscan realizar ganancias rápido dando créditos con un riesgo no aceptado en el mercado, hasta que reventó el sistema y se evidenció que todo era una burbuja ilusoria.

Para solucionar eso –plantea–, “es preciso reconfigurar un nuevo pacto social, si ese es el camino, alrededor del mercado en el Estado Social de Derecho. Hablo de una reconstrucción social, política y cultural, para no hablar solamente de lo económico”.

En segundo lugar –continúa–, la pérdida de espacios y de funciones indelegables por parte del Estado, tiene que ser recuperada para la búsqueda del proyecto social de una democracia incluyente, que abarca tanto a los países desarrollados como a los que están en vía de desarrollo. Hoy el Estado tiene un nuevo papel, retos y responsabilidades, que tienen que ser reformulados, recreados y reinventados.

“Lo que es claro es que al Estado le competen funciones durante esta crisis –y después de ella–, que han sido superadas perversamente por el modelo neoliberal; por eso tienen que ser reinventadas en la globalización. El problema es que todavía no conocemos qué tipo de Estado es ese que puede ser efectivo en la preservación de la moral pública del mercado para la búsqueda de la democracia”, dice.

Por último, Garay se pregunta cómo lograr un sistema global mundial pos-crisis que recupere la confianza en el mercado, y responde que, más que el giro de millonarios montos para rescatar al sistema financiero, [la confianza sólo se recupera cuando las prácticas, los valores y los comportamientos sociales se enmarquen en una moral pública.](#)

“La confianza es la recuperación de la certeza de que existe un mercado creíble bajo la regulación del Estado, y eso se perdió. Entonces el gran reto está en construir este [Estado-mercado global](#), cuando en medio de la crisis los objetivistas invitarían a la reconstrucción de un Estado-Mercado a nivel nacional”, dice, y afirma que esta última alternativa podría llevar a serias conflagraciones y a guerras comerciales que empobrecerían a muchos de los países. “Es decir, se requiere un nuevo relacionamiento y una nueva racionalidad global que no conocemos en su conjunto: tenemos que crearla, tenemos que avanzar, como sociedades del mundo, hacia la configuración de un nuevo pacto social”, concluye.

[Colombia y la crisis mundial](#)

Dada la fractura social, las profundas fallas del mercado y las falencias estructurales del Estado, a Colombia la crisis económica mundial la puede afectar de una manera más perversa y destructiva que a otras sociedades, incluso en desarrollo, sostiene el economista Luis Jorge Garay Salamanca. En particular, el investigador resalta en el caso colombiano como falencias fundamentales que eclosionan en medio de la crisis global, las siguientes:

En Colombia estamos ante un estado avanzado de captura y de reconfiguración [cooptada del Estado por la ilegalidad](#); con una creciente importancia no económica, sino especialmente política y social de la ilegalidad en asocio con fracciones del capital y de sectores políticos legales, para, en ruptura de una moral pública, aprovechar su poder de influencia y de intimidación, y a través de procedimientos de diversa índole –incluso los democráticos, como son las elecciones, y los movimientos y partidos políticos– avanzar en su legalización y legitimación moral, y en la reproducción de sus intereses, aún a costa del resto de la sociedad. La parapolítica es su fase más reciente.

Colombia tiene unas condiciones macroeconómicas relativamente más favorables para resistir el impacto económico de la crisis; sin embargo, tendrá que desarrollar políticas novedosas (no neoliberales) para garantizar que **no se agudice la pobreza y la exclusión social**. Enfrenta hoy una tragedia humanitaria que la sociedad colombiana no ha querido reconocer, y que sólo la vive un país africano: Sudán. En Colombia se vive una tragedia humanitaria no sólo porque la mitad de su población es pobre (hay muchos países en desarrollo en que es igual), sino porque cerca del **9% de su población está en una situación de víctimas del conflicto armado, del narcotráfico, y de algunos agentes del Estado** (los falsos positivos son una demostración clara) que han llevado a que el 98% de esas víctimas sean pobres, y el 85% de esos colombianos sean indigentes. Hoy Colombia vive una tragedia humanitaria porque, en medio del conflicto, el narcoterrorismo, los paramilitares y la guerrilla, en su conjunto, han logrado usurparle **5.5 millones de hectáreas** a la población campesina pobre o media.

La recuperación tiene que partir de un pacto social sobre cómo integrar a las víctimas a una sociedad más decente, so pena de no ser capaces de reconstruir una sociedad moderna.